

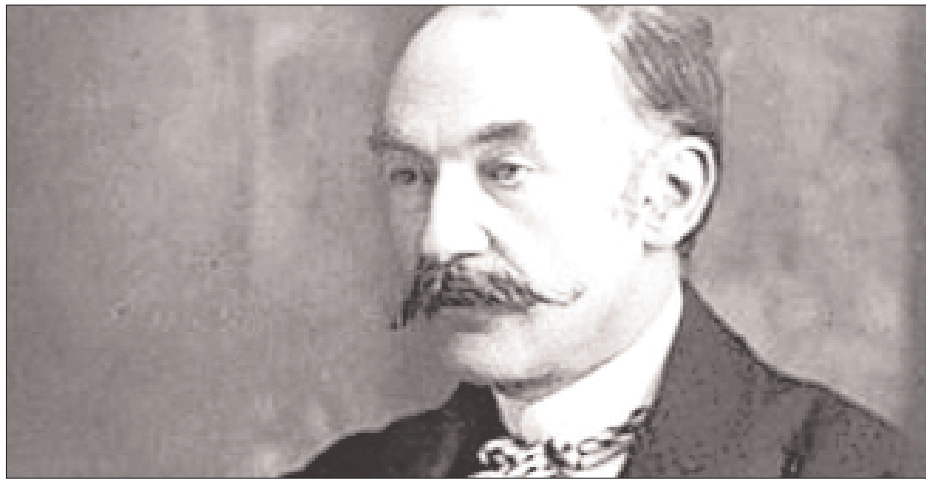


PHILIP HENSHER

El rey de los tejones

LIBROS ASTEROIDE, 25,95 €

► Lejos de la inseguridad y la contaminación de Londres, los acomodados habitantes de Hanmouth, un pueblo en la desembocadura del río Hain en el canal de Bristol, viven orgullosos y muy hipotecados en unos pintorescos cottages en el centro del pueblo, rodeados de tiendas de antigüedades y de quesos gourmet y de espaldas a los habitantes menos favorecidos. Cuando una niña de ocho años es secuestrada, toda Inglaterra se vuelven hacia Hanmouth, que se convierte en el centro de infinitas especulaciones.

**El escritor británico Thomas Hardy.** LA OPINIÓN

La fidelidad y el amor, según Thomas Hardy

Impedimenta ha rescatado para el lector español la novela favorita del autor inglés, *Los habitantes del bosque*, en una magnífica edición

Novela

POR RAQUEL ESPEJO

■ Incluida por el propio autor, Thomas Hardy, como dentro del género de novelas de carácter y ambiente, *Los habitantes del bosque* (Impedimenta) ha sido todo un descubrimiento para nuestro idioma la que es una de las grandes obras de este creador y su favorita entre las catorce que escribió.

La novela se sitúa en un bosque del condado de Wessex –trasunto del propio Dorset de Hardy– y que ya encontramos en otras novelas suyas. Allí será donde nos relatará la vida de un grupo de personas y su futuro, cuyo determinismo marcará la historia.

La protagonista, es la hija de un maderero que vuelve al hogar tras haber estudiado muy por encima de sus posibilidades y de lo habitual en aquella época. Allí le espera quien se supone, y a quien suponen todos, incluido el padre de la muchacha, que es el prometido de ella. Pero también llega a la localidad, un médico, quien se enamorará de la muchacha casándose con ella. Los problemas surgirán tras el matrimonio y ella se cuestionará muchos de sus sentimientos.

Visto así parece una novela normal. Claro que no se me ocurriría revelarles el entramado posterior a lo que les he mencionado antes, pero sería injusta si no les digo que no es todo. Hay una serie de características que hacen de este relato algo excepcional y original. Sin ir más lejos, el bosque. El bosque se convierte en un personaje más, todos los sucesos se producen allí, acompañando los sentimientos de nuestros protagonistas, adornando y engalanando, con la misma función que un adjetivo a cualquiera de los personajes. O el tiempo, pues los sucesos se engarzan en la unidad



THOMAS HARDY

Los habitantes del bosque

► Traducción de Roberto Frías.

IMPEDIMENTA. 19,95 €.

de la obra de tal manera que se convierte en una acción continuada.

Nuestros personajes están cargados de matices y se enfrentan a sus problemas, pasiones y deseos de formas diferentes, marcándose nítidamente la tensión entre lo social y lo natural. Y el determinismo al que hice alusión al principio lo veremos ejemplificado bien en el propio padre de la protagonista, o bien en el propio azar. Las descripciones de los personajes, el bosque y las casas son fabulosas. Son imágenes vívidas que quedan impresas en la retina del lector, como cuando el barbero mira por una ventana al comienzo de la novela.

El tema y el eje central son la fidelidad y el amor. No sólo en el terreno sexual. La fidelidad a la persona independientemente de la relación que se tenga con ella. Y todo ello lo expone Hardy a través de la filosofía, con ideas de Schopenhauer o las teorías de Darwin, a las que añade citas de textos bíblicos u otras obras de la literatura inglesa. Suerte que la edición de Impedimenta te ofrece con sus pie de página todo lo necesario para comprender cada alusión.

En resumen, otra novela *gourmet* que esta editorial nos ofrece, y que nos demuestra la inexplicable decisión del autor de dedicarse a la poesía, perdiendo así un gran narrador. Recomendable para todos los amantes de los clásicos, de la novela inglesa y de sus bosques.

Guillermo Busutil



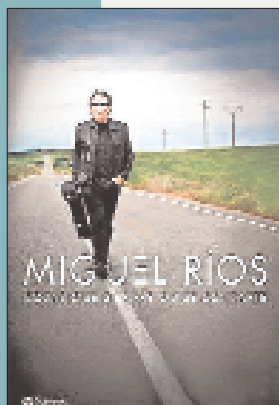
El Marcapáginas

Música de la memoria

Las vidas de los músicos son carne de literatura. Sus letras, sus canciones, su oficio nómada por esas carreteras de giras, sus amores y éxitos conforman muchas historias repartidas en documentales, en libros de periodismo literario, en biografías e incluso en novelas. Lo mismo que sus sombras por el lado salvaje y los ángulos oscuros de las drogas, el alcohol, el sexo y algún que otro callejón de atrás de su aventura vital son excelentes ingredientes que aderezan sus leyendas, sus fabulaciones, la ficción que nace de cualquier cicatriz, de cualquier tatuaje. En esta línea hay excelentes libros, muchos, entre los que citar *Soy tu hombre* o *Leonard Cohen* de Sylvie Simmons y Jacques Vassal respectivamente, *Lowside of the road* acerca del enigmático Tom Waits o *Wanted man* en cuyas páginas John Bauldie retrata a Bob Dylan. Cada uno de ellos, al igual que otros en una larga lista de cantantes y grupos, es como un viejo disco de vinilo con cara A y cara B, las luces y sombras de unos personajes que se han confesado a periodistas que los admiraban, que permitieron que sus huellas fuesen material de recopilación, entrevistas y puesta en escena o que fueron capaces ellos mismos de hacer inventario de sus días con la conciencia abierta y cierta elegancia en la manera de ponerla por escrito. Igual que ha hecho Miguel Ríos en *Cosas que siempre quise contarte*, publicado por la editorial Planeta.

EN GUANAJUATO, MÉXICO, el rockero granadino, el hombre con chupa de cuero y gesto morisco a lo Lou Reed bajó del escenario, con sus botas cansadas de recorrer la vida en canciones al ritmo de la rebeldía, el compromiso y el amor. Allí decidió seguramente irse con la música en paz a otra parte y tal vez ponerle a su vida letra impresa. Una letra de la conciencia y la memoria, de la realidad y sus ficciones, del estribillo de los sueños y de las sombras, de las huellas dolorosas y las marcas de la pasión. Lo ha hecho Miguel en un libro ríos, limpio, entretenido, sin ajustes de cuentas y sin fantasmas. Con la misma voz personal que respuntó la carrera de Mike Ríos en los sesenta, cuando Granada todavía tenía calles de tierra y quintos de cerveza Alhambra, como el barrio donde vivía su hermana Toñi, una más entre los siete hermanos de los que él fue la última música y la promesa bohemia de un sueño con patillas largas, el maestro del rock narra como un apasionado Stevenson los cuentos que lo identifican, el rastro de su aventura a lo largo de un río de corriente más brava que serena, más libre que sujeta a las orillas. El lector puede casi escuchar a través de una escritura oral y también templada como relato escrito la historia amarga bajo el cielo gris de Carabachel, los días del *power flower*, el recuerdo de aquel micrófono de su debut en radio Granada, los aciertos y desencuentros con representantes y empresarios, la embriaguez sicodélica de los primeros triunfos, las penurias jóvenes, los viajes a una Europa en transformación y a otros países iniciáticos, la acidez de los fracasos que durante un tiempo se quedan dentro. Hay nombres de futbolistas, colegas de farra y de cante, música grabada en noches blancas y música espontánea que la memoria silba entre otras páginas donde también hay amores y rupturas que suenan a blues de un corazón errante en autobús. Y no faltan en el trayecto revival ecos del himno de la alegría, las primeras fusiones entre flamenco y rock, el verano de una interminable noche de rock.

UNAS MEMORIAS DE SER HUMANO en las que Miguel Ríos, al igual que un torero, baja al ruedo donde un hombre se enfrenta por derecho a sus logros y sus miedos, a sus virtudes y sus vicios, a sus equivocaciones y clarividencias, sin olvidar quién soñó ser, quién llegó a ser y quién es a esa edad en la que uno sabe que la memoria es una canción honesta, un libro directo al corazón. Uno termina sabiendo que Rock and Ríos nunca envejece y que Miguel es un buen tipo con el que volver a Granada y certificar que el gusto es nuestro si lo hemos conocido.



MIGUEL RÍOS

Cosas que siempre quise contarte

PLANETA. 19,90 €.